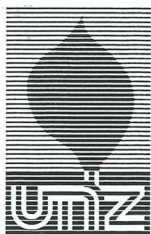


Historia Social General

EL PERONISMO, LA IDENTIDAD DE LAS MAYORÍAS POPULARES LA CULTURA POLITICA DE LA CLASE TRABAJADORA 1943 - 1955



Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Lomas de Zamora



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

Identidad y Cultura. Política de los Trabajadores 1943 - 1955

Prof. Guillermo Batista

2015



El coronel Perón habla en un

EL PERONISMO, LA IDENTIDAD DE LAS MAYORIAS POPULARES. LA CULTURA POLÍTICA DE LA CLASE TRABAJADORA: 1943-1955.

Sindicalismo y Política.

La bibliografía referida al peronismo es tan extensa como amplia al momento de analizar la ideología de sus autores; como así también lo son las temáticas abordadas acerca de los casi diez años del gobierno justicialista, sumados a los dos años previos en los cuales el entonces coronel Juan D. Perón, ejerció entre otros el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión del gobierno de facto. La intención de este trabajo es plantear un acercamiento a los lineamientos generales que este militar y político fue trazando hasta lograr construir un modelo de nación que transformó y le dio trascendencia a los paradigmas políticos, sociales, económicos, ideológicos y culturales de su época.

Como podemos visualizar hoy en día, en torno a los debates historiográficos o políticos que se producen, aquél modelo aún impacta en la vida cotidiana de los argentinos; ya sea por un intento de darles continuidad a aquellas premisas o bien para oponerse desde la antinomia que atraviesa la Historia Argentina desde 1810 a la inclusión de las mayorías populares. Precisamente, a la luz de este proyecto de inclusión es que trataremos de analizar brevemente algunos ejes que consideramos fundantes, al momento de comprender sobre qué bases se sustentó este movimiento de masas que tuvo en aquella etapa a la mayoría de clase obrera identificada con esta nueva ideología, y que permaneció leal durante los difíciles años posteriores al golpe de estado del 16 de setiembre del año 1955 que derrocara al entonces presidente Juan D. Perón.

En función de ello, plantearemos:

1. Un Estado de la cuestión acerca del "vínculo perdurable" entre Juan D. Perón y la clase obrera peronista.
2. El 17 de Octubre de 1945. Sus antecedentes inmediatos. Las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1956. El Primer Gobierno peronista.
3. Perón en el gobierno. La participación de la *clase obrera industrial* en los diferentes estamentos de la sociedad argentina, y su construcción de una *ideología* y una *identidad política* que sintetizó en aquellos años la historia de lucha y organización de la clase desde sus orígenes.
4. el *rol* de las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los Partidos Políticos opositores durante el segundo gobierno de general Juan Domingo Perón, *causantes* de su derrocamiento y posterior exilio durante casi dieciocho años.

1. Un estado de la cuestión acerca del "vínculo perdurable" entre Juan D. Perón y la clase obrera peronista.

Sindicalismo y Peronismo. Lo institucional, el sentido de pertenencia, la identidad.

Desde el punto de vista institucional, en lo referente a su vinculación con el Estado, podemos afirmar que los pilares sobre los cuales se fue asentando el sindicalismo peronista

estuvieron relacionados con “la Resolución 16 y el Decreto n° 21.877, promulgados respectivamente en mayo y agosto del año 1944”, los cuales “colocaron la piedra angular de un formato totalmente nuevo de negociaciones obrero-patronales, cuya arquitectura legal se completó en octubre de 1945”.¹

Precisamente el Decreto- Ley 23582 sancionado el 2 de octubre de ese mismo año, fue la antesala de la futura Ley de Asociaciones Profesionales, ya que facultó al Estado a otorgar la personería gremial al sindicato con mayoría afiliatoria, sumado al monopolio de la representación en un ámbito territorial determinado; lo cual se transformó en un objetivo estratégico permanente para las organizaciones gremiales peronistas bajo cualquier régimen de gobierno a posteriori, ya que les permitió accionar en base a la centralización absoluta de la vida sindical por sobre las realidades provinciales y regionales. Con motivo de la inauguración del edificio de la Confederación General del Trabajo en la calle Azopardo, desde el Teatro Colón (el 4 de marzo del año 1947), el entonces presidente Juan D. Perón, definió las características del sindicalismo peronista:

*“El justicialismo comienza por convertir al sindicato de una organización al margen de la ley en una institución pública como cualquier otra de bien público es decir le da estado legal a la existencia del sindicalismo. El capitalismo ha aceptado al sindicalismo como un mal inevitables y lo ha combatido permanentemente. Es una fuerza de agrupaciones que realizan lo mismo que el Estado en su función convirtiéndolas en fuerzas coadyuvantes (factores concurrentes para felicidad y grandeza de la Nación, y no como fuerzas antagónicas como resulta en el capitalismo o como fuerzas inocuas sometidas a la voluntad del Estado como resulta en los regímenes totalitarios.”*²

En consonancia con estas definiciones políticas, la CGT en su estatuto aprobado en el año 1950 decidió: “constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodio de la Constitución de Perón, por cuanto concretan, en su espíritu y en su letra las aspiraciones eternas de la clase obrera.”³ Y, finalmente, como corolario a esta línea de consolidación del poder sindical, el 29 de setiembre del año 1953, se aprobó la Ley 14250 de Convenios Colectivos de Trabajo la cual permitió incluir en los acuerdos al conjunto de los trabajadores de la rama de producción, afiliados o no, y taxativamente no contempló acuerdos individuales, desalentando además los acuerdos por empresa y sumando la intervención para la homologación de aquellos convenios, al Ministerio de Trabajo, garantizando en su “artículo 6° que las disposiciones de las convenciones colectivas deberán ajustarse a las instituciones del derecho del trabajo, a menos que las cláusulas de la convención relacionadas con cada una de esas instituciones resultaran mas favorables a los trabajadores y siempre que no afectaran disposiciones dictadas en protección del interés general.”⁴

¹ Louis Doyon. *Perón y los trabajadores, Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006. p. 113.

² Santiago Senén González- Fabián Bosoer. *Vida, muerte y leyenda de un Lobo, Saludos a Vandor*. Buenos Aires: Vergara Editor. 2009, pp. 32-3

³ *Ibidem*. p. 33.

⁴ Louis Doyon, *op. cit.* p. 380.

Por supuesto que por sí solos estos instrumentos legales no determinaron el poderío sindical durante y a posteriori de la caída del gobierno peronista; pero no obstante, sí estaríamos en condiciones de afirmar que lograron amalgamar al conjunto de la clase obrera detrás de objetivos concretos: conquistas sociales a sostener y superar. De este modo, las leyes citadas también nos ayudan a explicar la *identidad peronista* desde el punto de vista del reconocimiento legal en el ámbito laboral y del rol que debieron cumplir en el seno del mismo, bajo la tutela del Estado. A lo que debe añadirse un sentido de la unidad sindical que los disciplinó en una central obrera y en un sindicato por rama de producción; construyendo y demostrando concepciones del poder político y social con marcas identitarias y culturales que se fueron forjando desde el inicio de la relación de la clase trabajadora con Juan D. Perón, y que comenzaron a ser distintivas por aquellos años.

En otro orden, la relación y el rol del Estado peronista conducido por el propio Juan D. Perón para con la clase trabajadora, es analizado a la luz de diferentes autores en sus orígenes y en su proyección mas allá de los dos gobiernos justicialistas; según Hugo del Campo, este líder no pudo sortear un enfrentamiento que él mismo había propiciado y que trascendió su lema de la colaboración de clases. En momentos apremiantes optó claramente por los trabajadores instándolos a mantener la unidad sindical y la de su clase, como así también a enfrentar al enemigo corporizándolo; como en aquél discurso pronunciado ante los trabajadores salteños y retransmitido por la Red Argentina de Radiodifusión el 22 de setiembre del año 1945:

*“En las fuerzas vivas de la industria, del comercio y de una parte de la producción sobre todo la ganadera. Frente a ella, nosotros estamos librando una verdadera guerra, que yo he clasificado claramente. El dilema se resuelve así: la oligarquía cede y cae, o caemos nosotros. Es necesario interesar a toda la clase obrera para que esté firme frente al capitalismo y a la oligarquía que nos ataca con todas sus armas. Los trabajadores del campo y las ciudades han de unirse para vencer a la oligarquía. O cae la oligarquía o caemos nosotros.”*⁵

Autores como José Luis Romero y Gino Germani desde las antípodas ideológicas al peronismo, sostuvieron que la relación política e identitaria se dio ante la ausencia de instituciones y referentes políticos que pudieran o supieran contener a las masas “en disponibilidad provenientes del interior del país con culturas políticas propias, atávicas, que hundían sus raíces en el caudillismo federal Siglo XIX”; lo cual les permitió crear prácticas sindicales bajo una nueva concepción del concepto “libertad” o “libertad de expresión”, que se reorientaron hacia lo concreto, lo material, “sintiéndose dueños de si mismos”.⁶

En el caso de Gino Germani, este agregó los conceptos de masa obrera *heterónoma*, es decir, fácil de manejar por el autoritarismo de Perón; con un apoyo del Estado peronista a las huelgas durante los dos primeros años de su gobierno las cuales les permitieron obtener mejoras que “afirmaron su autonomía y su valor social”.⁷ En tanto, Daniel James, con referencia al

⁵ Hugo Del Campo. *Sindicalismo y Peronismo, Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Biblioteca de Ciencias Sociales. CLACSO, 1983, p. 212.

⁶ Un estudio pormenorizado de estas hipótesis se encuentran en el trabajo de Marcos Schiavi. “*La Resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*”. Editorial El Colectivo: Julio 2008.

⁷ Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1971, pp.347-348.

discurso de los partidos políticos tradicionales y “la realidad”, abona esta idea de “lo formal” en conceptos como los mencionados, en tanto fue percibido por los trabajadores como “algo que nunca hemos tenido” hasta la llegada del peronismo.⁸

Sin embargo algunos autores como Louis Doyon, Hugo Del Campo y Torcuato Di Tella, propusieron una visión (si bien con matices) en la cual el Estado apareció con una función tutelar fuertemente acentuada, junto a un sindicalismo que se presentó como base fundante del mismo: con una interrelación que no permitió la independencia y autonomía necesaria de los sindicatos a la hora del reclamo y la protesta gremial. Es en este sentido que el gobierno desde el Estado actuó sintetizando los intereses sectoriales en pos del denominado bien general, dejándose de lado las relaciones desreguladas en el capital y el trabajo; surgió así aquello que el propio Juan D. Perón denominó como “una nueva era de la política social”.

“Si bien el concepto que Perón tenía del Estado no era totalitario, porque aceptaba la relativa independencia de los diferentes actores sociales, el modelo al que adhería requería, desde luego, una fuerte autoridad tutelar que actuara con considerable discrecionalidad frente a las inquietudes sectoriales y de clase. El conflicto solo podía moderarse y ser reemplazado por la colaboración entre las grandes fuerzas sociales que actuaban como partes interdependientes en la búsqueda del bien común, si se reconocía al gobierno como el árbitro autorizado para mediar y decidir entre las demandas divergentes”⁹

A esta situación se le sumó la exclusión que Juan D. Perón produjo de la incidencia política en la vida sindical que pudo provenir de los partidos políticos tradicionales en los años fundadores del peronismo; Hugo del Campo al respecto nos planteó que si bien “las recomendaciones de mantener el apoliticismo no eran nuevas, la idea de que el gobierno se encargaría de <formar y unir> al movimiento sindical y de que éste fuera considerado como una de las bases del Estado sí lo eran, y no dejarían de alarmar a quienes conocían la amplia difusión que las ideas corporativistas habían tenido durante la última década en el seno del ejército”¹⁰

Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, en lo referente a la composición de la clase en aquella etapa visualizaron un “relación conjunta de obreros viejos y nuevos” lo cual “implicó un proyecto social de cierto alcance que tenía como componente importante la continuidad programática”¹¹. En esta línea, Juan Carlos Torre¹² y (nuevamente) Hugo del Campo, si bien aceptaron la interdependencia entre Juan D. Perón y la denominada “vieja guardia sindical”, al ir consolidándose el primer gobierno peronista, también observaron como la autonomía de la clase tendió a desvanecerse.

Estos diferentes autores, desde su óptica ideológica particular no dejaron de reconocer que el peronismo provocó profundas transformaciones en el sistema de relaciones laborales y en la estructura del movimiento sindical en la Argentina, y lo hizo legitimando e impulsando el rol económico y político de los sindicatos en la sociedad argentina. El Estado a su vez se encargó

⁸ Daniel James. *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires. Editorial Sudamericana: 1990. p. 31.

⁹ Louis Doyon, *op. cit.* p. 82

¹⁰ Hugo Del Campo *op. cit.*, p. 130

¹¹ Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. “*Estudios los orígenes del peronismo*”. Edición Definitiva. Siglo veintiuno editores Argentina: 2004.

¹² Juan Carlos Torre (comp.). “*El 17 de octubre de 1945*”. Buenos Aires: Ariel, 1995.

de proveer la asistencia legal concediendo atención preferencial a las reivindicaciones planteadas por organizaciones formalmente constituidas, al tiempo que se ejerció presión sobre las patronales para que negociaran convenios colectivos de trabajo con los dirigentes gremiales reconocidos. Podemos afirmar entonces, que algunos de los factores señalados como fundantes del poder político del sindicalismo durante el peronismo se sostuvieron en la coherencia política que les permitió forjar la identidad peronista sin dejar de lado la ingerencia del Estado con sus decisiones favorables hacia ellos tanto en materia económico-social, como política

Ya sea desde un análisis mas estructural (es decir desde la observación del comportamiento de la clase relacionada con el Estado y las leyes promulgadas, y éste a su vez con los sindicatos) como desde las prácticas de los individuos, (en este caso los dirigentes sociales en la constitución de este movimiento de masas), entre los años 1943 y 1945, e incluyendo aquellos primeros años de gobierno hasta 1947, la continuidad en los análisis intentó siempre demostrar la ausencia de una capacidad de desarrollo autónomo de la clase trabajadora vinculada con el peronismo.

Sobre la base de aquellos trabajos pioneros que venimos citando, (con los cuales va discrepando o acordando de acuerdo al desarrollo de su investigación) otro autor se preguntó y respondió al final de esta cita en la relación constitutiva del peronismo, qué ocurrió con “el actor popular” que lo encarna: “¿Quién es esa persona tan omnipresente como para definirme y constituirme, sin que Yo tome baza en el asunto? Es cierto que puedo ser mas o menos sugestionable, pero no será porque alguien me constituya de tal manera, sino porque hay algo en mí que permite que eso ocurra.”; y termina asegurando que esta situación se replica y multiplica también en un grupo social.

Los estratos populares, afirmó, a pesar de la clara influencia que tuvo el discurso de lo que él define como los sectores dominantes de aquél momento histórico, no dejaron de tener “sus propias tradiciones, sus propias ideas y experiencias de acción política, con mayor o menor tendencia a aceptar liderazgos. En todo caso, lo que se puede decir, por seguir usando ese lenguaje, es que la <interpelación>, o sea, la ideología y las actitudes políticas de la elite, son una parte importante de la formación, o constitución, del movimiento populista; pero no son lo que constituye al actor popular.”¹³

En Daniel James es donde encontramos una clara respuesta a la dinámica compleja no solo de los sindicatos y sus dirigentes sino fundamentalmente en las comisiones internas de las fábricas y talleres; ya que definió al peronismo como potencialmente *herético* puesto que erosionó (aún tomando medidas defensivas), el poder de los empresarios en los ámbitos laborales. De manera tal que esto demostró la pervivencia de cierta autonomía obrera convirtiéndose dichas comisiones internas, tan resistidas por los industriales, en un símbolo de esa autonomía no obstante la búsqueda de un equilibrio de fuerzas que se planteó desde el Estado peronista.

Este historiador en un trabajo comparativo en su introducción a su libro citado, demuestra las profundas diferencias en el trato, la realidad cotidiana y el sentir de los obreros ente la Década Infame y los primeros años (1943-1946) de una política social implementada por el entonces coronel Juan D. Perón. Estas transformaciones favorables, acompañadas por el exponencial crecimiento del caudal afiliatorio cotizante a los sindicatos, la consolidación de estas organizaciones, la progresiva decantación hacia un sindicato por rama de actividad, la

¹³ Torcuato S. Di Tella.” *Perón y los sindicatos, El inicio de una relación conflictiva.*” Buenos Aires: Ariel Historia, 2003. p. 81.

adquisición gradual de una conciencia colectiva unificada en torno a las nuevas ideas que iban consolidándose a la par de los cientos de discursos de Juan D. Perón hacia los trabajadores: claros, sencillos y utilizando el lenguaje de este nuevo sujeto social que se consolidaba como actor político; todas estas cuestiones fueron amalgamando una masa organizada y movilizadora que impactó sobre una sociedad política que pugnaba por retrotraer la realidad socio-económica y laboral a una Argentina fraudulenta y agro exportadora mas propia de fines del Siglo XIX que de mediados del Siglo XX.

2. El 17 de Octubre de 1945. Sus antecedentes inmediatos. Las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1956. El Primer Gobierno peronista.

Al ocupar su puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión, Juan D. Perón no solamente tuvo contactos con los diferentes estamentos del sindicalismo, también se relacionó con los empresarios nacionales: Di Tella de la fábrica SIAM, Cuareta de Volcán, Maroglio del rubro aceites, Rocca de Techint, Madanes de FATE, Heineken del rubro calefones, Levin de Textil Oeste, Vaines de Oro azul y Aurora, Roggio de constructoras, Pagani de Arcor; y una serie de nombres y apellidos de "marcas registradas" desarrolladas "al calor" del incentivo a la pequeña y mediana industria de las décadas del '30 e inicios de la década del '40. De este "grupo empresarial" Juan D. Perón entendió que Miguel Miranda, un empresario dedicado a las hojalatas y producción de envases, era el hombre práctico que podía impulsar la economía de acuerdo a su proyecto de desarrollo industrial basado en el consumo popular; fue así como, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) recientemente finalizada, y el recuerdo de la crisis internacional del año 1929 que impactara a lo largo de la Década anterior, motivó que estos empresarios se colocaran a la cabeza de la producción nacional.

El 25 de agosto del año 1944, se creó el **Consejo Nacional de Posguerra** por decreto 23.847, una de las primeras herramientas de política económica industrial del gobierno militar, lo cual fue acompañado de una serie de medidas sociales tendientes a respaldar lo económico con lo laboral en cuanto a la justicia y la dignidad de los y las trabajadoras. El 13 de octubre se sancionó el **Estatuto del Peón Rural** en el cual se estipularon los descansos dominicales, las jornadas de labor, alimentación y habitaciones, higiene y salubridad, jornales mínimos, provisión de ropa y calzado. El 4 de diciembre, se sancionó además, el régimen jubilatorio de los Empleados de Comercio.

Sin embargo, y a pesar del apoyo de las pequeñas y medianas industrias a un plan general de producción y consumo interno, la respuesta de las Cámaras patronales (La Unión Industrial Argentina, La Bolsa de Comercio de Buenos Aires y Rosario, la Cámara Argentina de Comercio y el Centro de Importadores), no se hizo esperar, y publicaron una solicitada en los diarios de la época en clara protesta contra estos avances sociales; tal como meses antes lo había realizado la Sociedad Rural, para quien no se podía "fijar horarios de trabajo uniformes, porque las vacas, ovejas, corderos y terneros no los tenían", ante la promulgación del ya mencionado **Estatuto del Peón**. Al tiempo que el Partido Comunista también denunció la demagogia del gobierno (y en especial de Juan D. Perón) acusado desde su aparición en la política nacional de nazi-fascista.

No obstante estas quejas de las corporaciones económico-financieras, las crónicas de época narran que al acercarse las fiestas de fin de año en 1944, se observó "mucha gente extraña en la calle. Mucha venta de pan dulce y sidra, hay negros, ¿extranjeros en la ciudad? ¿Quiénes

son? Bueno nada importante, argentinos de cuarta o quinta generación. Pero ¿de dónde han salido?”.¹⁴ Para continuar explicando la crónica, no sin un tono ciertamente irónico, que la Secretaría de Trabajo y Previsión es la culpable de transformar los derechos adquiridos en talleres y fábricas, en “conquistas” que deben además defenderse con “el uso de la fuerza” de ser necesario.

La UIA, naturalmente se quejó de “una indisciplina que hace presentar a los patrones en una posición de prepotencia”, y acusa a Juan D. Perón de inculcar un lenguaje que no condice con la relación obrero-patronal; es decir, donde ellos vieron armonía y justicia, los trabajadores durante la Década Infame conocieron la Libertad pero ...de morir de hambre, al tiempo que no elegían ni podían ser elegidos: fraude, desocupación, y represión era la nostalgia de la UIA cuando las relaciones entre el capital y el trabajo comenzaron a transitar el camino de la **Justicia Social**. Para colmo de males tuvieron que aceptar que el 8 de enero del año 1945 se crearan los **Tribunales del Trabajo** y se extendieran a todos los y las trabajadoras del país las **Vacaciones Pagas**.

A medida que la Segunda Guerra Mundial va llegando a su fin, se agudizó la presión del Departamento de Estado norteamericano en consonancia con este movimiento opositor que estamos señalando. En general coincidieron según sus informes, en el escaso apoyo popular al coronel Juan D. Perón, que en todo caso radicó en “chicos, muchachotes y mujeres de aspecto inconfundible que con gritos desaforados irrumpen por las calles de la Capital, venidos de la zona mas tenebrosa de la Argentina, la ciudad de Avellaneda y sus alrededores, constituido por ese elemento maleante, especie de resaca humana.”¹⁵

El 27 de marzo del año 1945, Argentina abandonó su postura neutral en la guerra que ya agonizaba ante la derrota cierta del Japón y Alemania. Las presiones de EE.UU. e Inglaterra dieron sus frutos; ante la posibilidad de una distensión cierta con estas dos potencias, el gobierno militar se avino a salir del neutralismo, y de este modo se pudo reanudar relaciones diplomáticas con el conjunto de los países latinoamericanos y con los países europeos aliados y naturalmente con los EE.UU.. A los pocos días, mas exactamente el 19 de abril, arribó a nuestro país el nuevo embajador estadounidense designado: Spruille Braden.¹⁶ Su definición de la realidad política argentina en aquél año de 1945, fue la de estar presente ante un régimen nazi-fascista, cuyo líder era el coronel Juan D. Perón; ante esta situación la única salida posible era el derrocamiento del gobierno o la expulsión de la Argentina de las Naciones Unidas.

En ese marco, la embajada estadounidense se convirtió en la sede de reunión de los partidos políticos opositores al gobierno, siendo la primer acción un manifiesto firmado por los industriales y las Cámaras de comercio el día 12 de junio, donde expresaron su preocupación a causa de “la agitación social” e indisciplina de los trabajadores que ha recrudecido tras casi veinticinco años de tranquilidad, según la particular visión de estas patronales, desde los hechos ocurridos durante la Semana Trágica en el año 1919.

El 30 de junio se produjo una entrevista entre Spruille Braden y Juan D. Perón. El conflicto político fue in crescendo ya que los diarios argentinos reprodujeron textualmente y sin

¹⁴ Norberto Galasso. *Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955) Tomo I*. Buenos Aires: Colihue. 2002. pp. 340-341, p. 245

¹⁵ Norberto Galasso. *Perón. Formación, ascenso y caída. op. cit.* p. 250

¹⁶ Accionista de corporaciones mineras, diplomático en diferentes países latinoamericanos: Chile, Uruguay, Colombia, Cuba, defensor de los intereses de la petrolera Standard Oil ante el conflicto con su par de origen británico, la Dutch - Shell, luego de la Guerra entre Bolivia y Paraguay por la disputa interimperialista.

comentario alguno, los cables de las agencias noticiosas norteamericanas que impulsó el embajador de ese país en la Argentina. El Secretario de Trabajo prohibió ese mecanismo pseudoperiodístico, ante lo cual recibió la queja del embajador estadounidense; el coronel argentino le respondió con el informe de las reuniones que vino manteniendo el norteamericano con miembros de la jerarquía eclesiástica, políticos opositores y los dueños de los diarios, demostrando una total ingerencia en los asuntos internos de la Argentina. Como era de esperar no hubo acuerdo entre ambos, y Spruille Braden insistió en el nazismo de Perón y la posible intervención estadounidense en nuestro país: *Perón era intratable*, según el embajador.

El coronel Juan D. Perón desarrolló una incansable prédica diaria en actos, reuniones, encuentros con trabajadores, delegados y dirigentes sindicales impulsando su organización, agremiación y movilización para defender las conquistas que fueron alcanzando. Y por su lado, la oposición política organizó el 27 de agosto la **Unión Democrática**, la cual rápidamente comenzó a contactarse con oficiales del ejército y de la marina en actividad, para detener y expulsar a Juan D. Perón del gobierno. Por esos mismos días, la FUBA, (Federación Universitaria Argentina) rechazó una invitación del coronel a sumarse al movimiento popular y abandonar su enfrentamiento con los obreros. Todos los medios gráficos (a excepción de *La Epoca*, dirigido por Eduardo Colom, radical) se sumó a la campaña liderada por el embajador norteamericano, el cual tampoco dejó de realizar actos políticos con fuerzas económicas, militares y sociales en su afán por enfrentar y eliminar de la arena política e institucional al Secretario de Trabajo.

El 19 de agosto se llevó a cabo la denominada **Marcha de la Constitución y de la Libertad**, propulsada por estos actores sociales que mencionamos en el párrafo anterior. Las clases medias y altas urbanas de la Ciudad de Buenos Aires, masivamente se movilizaron desde la Plaza de los Dos Congresos hasta el monumento al general José de San Martín en la Plaza homónima. La marcha fue multitudinaria y dejó en claro su propuesta de entregar el gobierno a la Corte Suprema de Justicia tanto por vías administrativas o por medio de otro golpe de estado. Y si bien Spruille Barden abandonó el país para ocupar otros cargos en EE.UU., tanto John Cabbot como John Griffith, (encargado de negocios y agregado cultural respectivamente, de la embajada estadounidense), radicalizaron aún mas sus posturas contrarias a Juan D. Perón y sus medidas laborales y sociales.

Esta corporización mas que del adversario, del enemigo político – económico, se visualizó en el discurso pronunciado el 22 de setiembre del año 1945, al señalar claramente a la oligarquía como la oposición natural de la clase trabajadora: una antinomia que dividió tanto en la acción como en la palabra a este sector social y al peronismo en su conjunto (pero especialmente expresado en la mayoría de la clase obrera que adhería a este movimiento político) durante décadas. En aquella oportunidad, el Secretario de Trabajo y Previsión planteó la relación con la oligarquía en el marco de “una verdadera guerra”, que se resuelve en la decisión y firmeza de la clase obrera ante “el capitalismo y a la oligarquía que nos ataca con todas sus armas. Los trabajadores del campo y las ciudades han de unirse para vencer a la oligarquía. O cae la oligarquía o caemos nosotros.”¹⁷

El nombramiento como Director de Correos y Telecomunicaciones de Oscar Nicolini, a instancias de Eva Duarte el 5 de octubre, desencadenó los hechos que precipitaron la renuncia a sus cargos e inmediata detención del coronel. Los propios camaradas de armas afines, le

¹⁷ Hugo Del Campo: *Sindicalismo y Peronismo, Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Biblioteca de Ciencias Sociales. CLACSO, 1983, p. 212.

plantearon la oposición de la oficialidad del ejército nucleada en Campo de Mayo, los cuales también le objetaron su convivencia con Eva, ya que un oficial del ejército y funcionario del Estado, no podía ni debía vivir con una mujer sin estar casado con ella.

El 9 de octubre Juan D. Perón renunció a todos sus cargos (Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión) ante la falta de apoyo del general Edelmiro J. Farrell jefe del gobierno militar; y al día siguiente, dio un discurso ante miles de trabajadores donde anunció que antes de renunciar dejó firmado sendos decretos que prohibieron la intervención de los sindicatos por parte del Estado, el aumento de sueldos y salarios y la implantación del salario mínimo, vital y móvil y la participación obrera en las ganancias empresariales.

El 17 de Octubre de 1945.

Tras algunos días de incertidumbre ante la situación de Juan D. Perón, las masas de trabajadores fabriles de todo el país comenzaron a organizarse y a movilizarse en sus propias ciudades y provincias, reclamando por el paradero del que ya consideraban su Líder social y político. Al tiempo que las dos Centrales obreras de la época, la CGT N° 1 y la CGT N° 2, reunidas entre la noche del 16 de octubre y la madrugada del 17 dudaron entre la declaración de una huelga general con o sin movilización popular para el día 18 de octubre; mientras esto ocurría, comenzó una movilización (sin precedentes) multitudinaria hacia la Plaza de Mayo que se prolongó hasta la medianoche, momento en el cual Juan D. Perón, tras ser liberado se dirigió por primera vez a los trabajadores desde los balcones de la Casa de gobierno.

La dinámica establecida entre el Estado – el Líder y la clase, produjo una ruptura con discursos, estereotipos, racialismo en las relaciones sociales, y explotaciones en el campo laboral y económico, que permitió sobre las bases históricas que las luchas obreras fueron sedimentando, el nacimiento de aquella *identidad*. De este modo, fue surgiendo un idioma político estrechamente vinculado a los modos de vida y la sensibilidad popular; mas la fuerte identificación de Juan D. Perón con la industrialización, la ciudadanía social y el nacionalismo económico. Sin dejar de lado como dice el historiador británico Daniel James, que en el discurso del peronismo, la justicia social y la soberanía nacional, entre otras consignas, fueron temas concretos, tangibles, antes que enunciaciones abstractas.

La aparición de este nuevo actor social en las calles de Buenos Aires, aquél 17 de octubre, *un otro*, colocado rápidamente en viejos moldes que remitieron a la antinomia civilización/barbarie por parte de la clase política, dirigente e intelectual de la época, tuvo como objetivo invisibilizarlo. Frases como estas de Germán Rozenmacher y Julio Cortázar, respectivamente, también graficaron desde la literatura el sentimiento hacia el *otro* diferente: “*Y ella vio. Nada mas que una cabecita negra sentada en el umbral del hotel. Era una china que podía ser su sirvienta.*”; o la noche, la deformidad, la negritud, pueblos o etnias originarios y desconocidas pero desde lo negativo, con un sentido denigratorio y oscuro:

“Me parece bueno decir que yo iba a esa milonga por los monstruos, y que no sé de otra donde se den tantos juntos. Asoman con las once de la noche, bajan de las regiones vagas de la ciudad, pausados y seguros de uno o de a dos, las mujeres casi enanas y achinadas, los tipos como javaneses o mocovíes, apretados con trajes a cuadros o negros, el pelo duro peinado con fatiga”

Sin embargo, los trabajadores desde aquella movilización fundacional, provocaron un cisma que resignificó la vida política y social en la Argentina, desafiando con la cultura del trabajo

como arma excluyente, a propios y extraños; y estableciendo todo un “nuevo modo de vida” en el cual las demandas populares organizadas en sus sindicatos les permitieron *ser y trascender* con orgullo, lealtad y dignidad.

Esa *lealtad* se cimentó desde aquello que nos presentó Daniel James, como el sustento de esa interrelación Estado-sindicatos-trabajadores, que eran las Comisiones internas de fábricas, talleres, organismos públicos y privados, servicios, comercios; a partir o a través de las cuales, los trabajadores y las trabajadoras, demostraron su potencial herético ante la sociedad y los poderes económicos tradicionales, lo cual les permitió a pesar del permanente equilibrio entre el capital y el trabajo, pregonado por el entonces presidente Juan D. Perón, sostener una autonomía que muchas veces trascendió las políticas estatales en materia laboral. Y mas aún, sin saberlo, la construcción de una identidad que les permitió encarar los primeros años *La Resistencia*,¹⁸ en un contexto de orfandad política por ausencia de su líder y del Estado que los contenía.

En el clásico trabajo de Félix Luna, este autor no sin críticas reconoció que entre los años 1943 y 1945, si bien la mayoría de los dirigentes sindicales que apoyaron a Juan D. Perón eran nuevos, también se incorporaron socialistas y se trató de convocar a militantes comunistas. Por otra parte, reconoció la promoción a la sindicalización impulsada por la Confederación General del Trabajo ya sea sobre bases otrora sindicalistas o anarquistas o con nuevas organizaciones, con una adhesión de la mayoría a las políticas del entonces Secretario de Trabajo y Previsión.

Y en cuanto a la jornada del 17 de octubre de 1945, tras un extenso detalle de los días previos, la definió como la mas importante en décadas por propiciar la integración de la clase obrera a la vida política nacional con “una clara conciencia de sus intereses y una creciente noción de su poder”, lo cual “se debe a Perón.”. Rescató asimismo el diálogo entre Juan D. Perón y los trabajadores en Plaza de Mayo el cual este autor lo definió como “un entendimiento que duró exactamente diez años y se interrumpió en setiembre de 1955”.¹⁹ Y realizó un contrapunto con las visiones opositoras tradicionales sobre la jornada en sí misma, pero que además fueron en líneas generales las que abonaron sus análisis acerca de la relación que estamos describiendo y que también perduraron y trascendieron los diez años de gobierno de Juan D. Perón.

El Partido Comunista en sus comunicados y órganos oficiales (*Orientación*), como así también en conferencias de sus máximos dirigentes (Victorio Codovilla) tildaron a la movilización popular de “malón” o “malevaje, maleantes, hampones” y “bandas armadas peronistas”. En tanto el órgano oficial del Partido Socialista, *La Vanguardia*, editorializó con definiciones tales como “ignorancia, indigencia mas mental que física” o el término marxista que inmortalizó uno de sus máximos dirigentes, Américo Ghioldi, siempre en referencia a los trabajadores peronistas: *lumpen proletariat*.

Es interesante observar como Félix Luna comparó estas definiciones con las de los dirigentes conservadores quienes asimilaron a Hipólito Yrigoyen y sus seguidores con los de Juan D. Perón. En efecto, según cita este autor, Benjamín Villafañe perteneciente al Partido Conservador, en referencia a la multitud que acompañó los restos del ex presidente radical la

¹⁸ La Resistencia, fue el período denominado históricamente, que abarcó los años 1955 a 1973. Desde el golpe que derrocó el segundo gobierno de Juan D. Perón, hasta las elecciones que permitieron el triunfo del justicialismo el 11 de marzo del año 1973.

¹⁹ Félix Luna. *El 45*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1971, p. 323. Ver también Diana Quatrocchi Woisson, *Los Males de la Memoria Historia y Política en la Argentina*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1998.

catalogó de “ladrones y homosexuales”; la Unión Cívica Radical habló de “ultraje a la ciudadanía”, y mujeres y niños movilizados por dinero.²⁰

Del lado del denominado marxismo nacional, queríamos rescatar a los trabajos de Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós, quienes en referencia a los orígenes del peronismo, compararon a este movimiento con la historia de las montoneras federales y el yrigoyenismo de manera positiva, y en clave de continuidad de la expresión política de las masas marginadas, siendo la síntesis los trabajadores que se expresaron el 17 de octubre en al Plaza de Mayo como símbolo de una nueva época.

Y también remarcaron el nuevo lenguaje aparecido con la llegada de Juan D. Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuya palabra transformó la realidad, “la simbiosis entre los hijos del país y los inmigrantes”, que como masa popular se identificó con el líder; entre tanto las distancias entre los Partidos Comunista y Socialista y las demandas obreras en un contexto socio económico desfavorable fue ocupada por el peronismo, el cual supo de qué modo, a partir de la práctica de Juan D. Perón transformar en un movimiento *nacionalista popular* sustentado en “tres principios (soberanía política, independencia económica, justicia social), cuya vigencia requería de “conquistas en el orden gremial y nacional”, lo cual mereció para este autor la crítica ante lo que él consideró como la carencia de una teoría revolucionaria mas “un déficit cultural cualitativo” en este plano.²¹

Finalmente, en uno de los trabajos mas recientes acerca de la historia del peronismo, Norberto Galasso, hizo hincapié al menos en dos análisis de la jornada del 17 de octubre. Por un lado cita a Arturo Jauretche el cual definió a los hechos producidos en aquella jornada como “el nacimiento de un nuevo país”,²² protagonizados por trabajadores provenientes del interior, empresarios descendientes de inmigrantes, sectores del Ejército, pequeños industriales y comerciantes, clases medias empobrecidas; en síntesis lo que este escritor definió como los integrantes de un **Frente Nacional**.

A este análisis, Norberto Galasso, le agregó una relación dialéctica entre el líder y este Frente que no fue comprendido por las diferentes fuerzas de izquierda; y a las críticas coincidentes con otros autores ya señalados en este mismo trabajo, mencionó a “stalinistas, socialistas y pequeña burguesía bajo influencia de la oligarquía y el imperialismo”, diferentes a una masa que estuvo relacionada con el *yrigoyenismo* y con un proceso social que Juan D. Perón supo cómo representar en aquellas jornadas del 17 y 18 de octubre. Sin embargo, a pesar de rescatar el protagonismo obrero, advirtió acerca de la fuerte injerencia del líder ante lo cual se debió construir un partido de la clase trabajadora²³, a modo de equilibrio entre su poder y la clase trabajadora.

Si bien el discurso de aquella noche²⁴ que ya para esa fecha formaba parte de otros tantos cientos que venía pronunciando desde hacía aproximadamente dos años, constituyó la síntesis que amalgamó la relación entre él y la mayoría de la clase obrera que comenzó a sentirse peronista. Fue el bautismo de fuego de un movimiento nacional que hacía su aparición tras décadas de represión, marginación y explotación social sobre una masa obrera que contaba con casi noventa años de inserción en al vida laboral argentina con muy pocos derechos conquistados.

²⁰ Félix Luna. *El 45*, op. cit. pp. 315-317.

²¹ Rodolfo Puiggrós. *El Peronismo: sus causas*. Buenos Aires: Ediciones Cepe, 1972. p. 103.

²² Norberto Galasso. *Perón. Formación, ascenso y caída...* op. cit. pp. 340-341,

²³ Norberto Galasso. *Perón. Formación. Ascenso y caída (1893-1955)*. op. cit. pp. 343-346.

²⁴ Al respecto recomendamos ver el video de dicho discurso, para escuchar su contenido, en you tube: http://youtu.be/stl_mReeBgE, Sinfonía de un Sentimiento, 17 de octubre de 1945, Leonardo Fabio.

A partir de allí, urgió tanto para este nuevo actor social como para su líder, organizarse en pos de las elecciones nacionales convocadas para el 24 de febrero del año 1946; mas aún cuando el peronismo naciente no tenía un partido político conformado, ni estructuras acordes a un proceso electoral que le obligaba a competir con partidos centenarios como la Unión Cívica Radical, el Socialismo, y los Conservadores. Surgió así el **Laborismo** como sostén de la fórmula integrada por Juan D. Perón – Horacio Quijano, que contó con el apoyo de la mayoría de los sectores obreros, grupos minoritarios del radicalismo identificados con el *yrigoyenismo*, y distintos agrupamientos autodefinidos como nacionalistas.

En la vereda de enfrente se constituyó la **Unión Democrática**, que no solamente incluyó a aquellos partidos, sino que contó con el apoyo del Partido Comunista, las Cámaras patronales ya mencionadas, la Federación Universitaria Argentina, la inmensa mayoría de los intelectuales de la época, los medios gráficos también enunciados, y sectores de las Fuerzas Armadas pro liberales, tanto del Ejército como de la Marina, y por supuesto fue sustancial el apoyo de las embajadas norteamericana y británica.

El 24 de febrero del año 1946, se llevaron a cabo las elecciones que por primera vez desde el año 1928, no fueron objeto de fraude electoral; y tras un mes y medio de escrutinio, a principios de abril se dieron a conocer los resultados que dieron el triunfo a la fórmula laborista que derrotó a la fórmula integrada por los radicales de José P. Tamborini y Enrique Mosca, de la **Unión Democrática**.²⁵ De nada sirvieron los intentos de atemorizar a la población, con las frases recurrentes tanto orales como escritas, supuestas investigaciones, denuncias, sobre el apoyo de regímenes ya derrotados en Europa, como el nazi – fascismo al coronel Juan D. Perón, de quien se llegó a decir que era el *hijo dilecto de Adolf Hitler*.²⁶

3. La participación de la *clase obrera industrial* en los diferentes estamentos de la sociedad argentina; la construcción de una *ideología* y una *identidad política* que sintetizó en aquellos años la historia de lucha y organización de la clase desde sus orígenes.

Perón en el Gobierno, 4 de junio del año 1946.

El parlamento estuvo conformado por ciento nueve miembros del bloque oficialista, de los cuales setenta eran de extracción obrera y el resto radicales renovadores al igual que el vicepresidente. El bloque opositor estuvo encabezado por 44 miembros de la UCR, cuyo presidente era Ricardo Balbín, a las cuales se les sumaron un antipersonalista, un demoprogresista y dos conservadores. En tanto el gabinete estuvo integrado por hombres provenientes del ejército en Guerra y Obras Públicas, conservadores como el ministro de Agricultura, de la corporación judicial en Justicia, de la pequeña y mediana empresa en Hacienda (Ramón Cereijo), Banco Central (Miguel Miranda) en la Secretaría de Industria y Comercio (Rolando Lagomarsino acompañado por Orlando Maroglio), un gremialista en la Secretaría de Trabajo y Previsión, José María Freire y un médico, en Salud Pública, Ramón Carrillo.

²⁵ Perón – Quijano: 1.527.231 votos, Tamborini – Mosca, 1.207.155, medido en porcentajes, 55,85% contra el 44,15% de la fórmula conservadora. Los electores fueron 304 a 72, y la UD. ganó solamente a presidente en las provincias de Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luis.

²⁶ Pocos días antes de las elecciones, el Departamento de Estado norteamericano, publicó un informe denominado *Consultas entre las repúblicas americanas sobre la situación de la Argentina*. A partir de este informe se acusó a Juan D. Perón de nazi – fascista, de haber apoyado a esta entente durante la Segunda Guerra Mundial, de derrocar democracias en Sudamérica, y de pretender perpetuar estos regímenes ya derrotados en la Argentina y en el continente. Se lo conoció como Libro Azul al cual el propio Juan D. Perón le respondió con el Libro Azul y Blanco desmintiendo estas falsas acusaciones.

Como lamentablemente iba a ser común durante sus dos gobiernos, en ausencia del bloque opositor, el 21 de octubre ante ambas Cámaras, en compañía del Secretario Legal y Técnico, José Figuerola, el presidente anunció el **Primer Plan Quinquenal**, subdividido en tres partes: **"Gobernación del Estado, defensa nacional y economía"** y definió su ejecución, previo informe de cada ministro del área correspondiente, para el 1º de enero del año 1947. En él se estableció el control de la política monetaria por parte del gobierno, créditos para la industria nacional y el consumo, nacionalización de empresas de energía, puertos, ferrocarriles, comunicaciones, fuertes inversiones en Salud Pública, Educación en todos sus niveles, planes e vivienda populares, creación de Aerolíneas Argentinas, y crecimiento de los grupos industriales estatales. Todo ello sintetizado en las tres consignas básicas del peronismo: **Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica.**

¿De dónde provendrían las divisas para todo este nuevo andamiaje que quebraba la dependencia con la economía británica y a la que ya asomaba como potencia mundial la estadounidense? La respuesta estuvo en la cancelación de la deuda externa, reaprovisionamiento de equipos vía importaciones, y recupero de inversiones; de este modo se obtuvieron junto al proceso de nacionalizaciones, un equivalente a las reservas del Banco Central de casi 1.700 millones de dólares.

Acompañado de la creación del Banco de Crédito Industrial, la nacionalización del Banco Central, creación del Instituto Argentino de Promoción e Intercambio: un Estado garante del control del capital para ponerlo al servicio del consumo y por ende del salario de las masas trabajadoras. En tanto en materia internacional, se rechazó la incorporación al Fondo Monetario Internacional, al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y otros organismos internacionales por considerarlos al servicio de los intereses británicos y norteamericanos, lo cual produjo las críticas, no solo en la coyuntura sino también durante los años posteriores acerca de la política "aislacionista" del gobierno peronista. En verdad, el FMI tuvo como objetivo el control y subordinación de la política económica nacional, en el marco de un mercado de libre comercio y finanzas bajo la mira de las potencias anglosajonas. Y estos objetivos se contradecían con el nacionalismo y proteccionismo en materia industrial en particular y económico – financiero en general.

La Corte Suprema de Justicia.

Esta institución estaba en manos de la oligarquía y sus miembros eran: Francisco Ramos Mejía, hijo de un directivo de la Sociedad Rural, Carlos D. Casares, integrante del gobierno de facto del general José E. Uriburu (además integraría a futuro el gobierno de la dictadura que derrocara a Juan D. Perón, dirigida por el general Pedro E. Aramburu), hijo además de Carlos Casares dueño de miles de hectáreas en la Pampa Húmeda. Benito Nazar Anchorena del mismo origen social. El Procurador General de la Nación integrante del conservadurismo, y dos de los restantes miembros de la Corte, Roberto Repetto y Antonio Sgarna, radicales alvearistas; todos ellos fervientes opositores a las medidas económicas del gobierno peronista, el cual optó por hacerles juicio político, en julio del año 1946, por haber legitimado los golpes de estado del 9 de septiembre de 1930 y del 4 de junio de 1943, y por no cumplir con sus funciones de acuerdo a las pautas de la democracia recientemente reinstalada.

Entre ellas, por ejemplo nombrar conjueces a abogados que cumplían funciones como abogados del capitalismo extranjero y de la oligarquía. Finalmente fueron enjuiciados por el Senado nacional, Nazar Anchorena, Sgarna y el Procurador General, destacándose como

abogado defensor del miembro de la oligarquía el dirigente socialista Alfredo Palacios, quien se retiró el tribunal aduciendo la falta de justicia para su defendido. En el fondo, lo que se discutió fue el "sentido de clase" de la Corte Suprema, en perjuicio de la clase trabajadora y los sectores mas humildes; como lo fue en el caso de la defensa de empresarios obreros que pagaban en fichas monedas a sus trabajadores en Salta o de los ferrocarriles británicos contra el Estado Nacional. El viejo régimen oligárquico intentó mantener el último bastión de defensa de sus intereses económicos, y de allí el embate del peronismo sobre el mismo.

Argentina y el mundo.

Entre los años 1946 y 1947, la República Argentina decidió apoyar al pueblo español ante la exclusión de su país del **Plan Marshall**.²⁷ El viaje de Eva Perón a España que incluyó una gira mas extensa por Francia, Italia, El Vaticano (donde fue recibida por el Papa Pío XII), los Países Bajos, Portugal y Suiza; y tuvo como objetivo proveer de alimentos a poblaciones acuciadas por el hambre de pos guerra y demostrar el poderío económico de la Argentina, como así también su independencia de las potencias centrales anglo sajonas, lo cual implicó iniciar el camino hacia la Tercera Posición alejado política y culturalmente de la influencia francesa e inglesa, que admiraban las elites locales.

También era un intento de posicionarse a futuro en otros mercados, ante la exclusión de nuestro país del Plan de reconstrucción llevado adelante para Europa y Japón por parte de EE.UU. Era todo un desafío hacia esta potencia, mas aún cuando el 6 de julio del año 1947, en su *"Mensaje a los pueblos del mundo"*, Juan D. Perón planteó la necesidad de alejarse de *"los extremismos capitalistas y totalitarios, sean estos de derecha o de izquierda, partiendo de la base del desarrollo de una acción política, económica y social adecuadas pro el Estado, y de una educación a los individuos encaminada a elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital, y especialmente, reemplazar los sistemas de lucha por el de colaboración."*²⁸ Alejados así de la **Guerra Fría**,²⁹ y sosteniendo fronteras adentro la integración en un Movimiento Nacional policlasista que tenía como eje la **Comunidad Organizada**.

Las transformaciones sociales, laborales, culturales. La sociedad de masas.

Para las masas obreras, mayoritariamente peronistas, estos años fueron de *"felicidad, orgullo, dignidad"*, en cuanto a sus sentimientos, y revolucionarios en lo concreto cotidiano de sus conquistas sociales. Por supuesto, estas percepciones fueron posibles porque otros sectores, tradicionalmente favorecidos por un Estado que marginaba al trabajador y no protegía a los excluidos, debieron ceder parte de sus ganancias y posicionamientos políticos, sociales y culturales. El equilibrio de una redistribución de las riquezas y ganancias del país productor en un 50% y un 50% entre la clase obrera y el empresariado, con un Estado protector y garante de

²⁷ España era gobernada por Francisco Franco, hombre proveniente del nacionalismo católico, vinculado a los extremismos de derecha europeos; y que accedió al poder tras una guerra civil sangrienta de tres años (1936 - 1939) que terminó con el gobierno democrático de un Frente de Izquierda. EE.UU. vio en este gobierno un símil a las derrotadas fuerzas del EJE, Alemania e Italia, y por este motivo lo excluyó de la ayuda financiera y alimentaria europea.

²⁸ Juan D. Perón. Obras Completas, Buenos Aires: Fundación Hernandarias Tomo IX, P. 243.

²⁹ Se definió así a un conflicto ideológico que transcurrió entre los años 1947 y 1991, entre las dos superpotencias de entonces, EE.UU. y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, las cuales si bien no se enfrentaron directamente sí lo hicieron mediante sus aliados en todo el mundo. La guerra mas prolongada y quizás mas conocida fue la de Vietnam.

los primeros, explican de algún modo, aquellas percepciones que trascendieron largamente los denominados por ellos, "*años felices*".

La definida por el peronismo como "la columna vertebral" del movimiento nacional, la clase trabajadora, gozó no solamente de un consumo vinculado con satisfacer las necesidades básicas, largamente insatisfechas, sino también al acceso de viviendas, turismo, cultura, deportes, salud, educación en los tres niveles. Con un doble sostén: el Estado y los sindicatos,³⁰ que actuaron a modo de espacios de expresión, contención y resolución de las demandas obreras; a ello se debe sumar la movilización popular como defensa de las conquistas obtenidas y como diálogo entre el líder político y presidente de la nación, Juan D. Perón.

Lo cual permitió revalorizar y resignificar un lenguaje y un discurso relacionado con valores que durante décadas estuvieron en manos de los factores de poder derrotados democráticamente con las elecciones de febrero del año 1946. Se hizo común hablar de Patria, Nacionalismo, Soberanía, Voto, Comunidad, Nación, Pueblo, Igualdad de Oportunidades, Mujer Trabajadora, Derechos; y se lo hacía en el marco de la realidad cotidiana, del barrio, el taller, la fábrica, las oficinas, los clubes, los sindicatos.

El turismo de masas "invadió" literalmente la ciudad de Mar del Plata, que era hasta entonces reducto de la oligarquía; cientos de hoteles construidos por los sindicatos, de igual modo en las Sierras de Córdoba y diversos lugares turísticos del país, a los cuales las vacaciones pagas y el aguinaldo posibilitaban el acceso para las familias obreras. Los hogares de estas mismas familias (recordemos que durante los diez años de gobierno justicialista se construyeron mas de 300 mil viviendas; siendo Ciudad Evita el ejemplo mas claro de expansión en este rubro del Estado peronista)³¹ se "vistieron" con lavarropas, radios, lustra aspiradoras, heladeras eléctricas, licuadoras, calefón a gas. Del conventillo, las Villas Miserias, sin agua potable, gas, luz, a lo sumo un baño y una cocina para 100 personas, a la vivienda particular para "la familia tipo"; vestimenta, útiles escolares, hospitales sindicales y estatales, casa de resguardo para ancianos y ancianas, industria aeronáutica, automotriz, naviera, obras públicas de infraestructura en todo el territorio nacional, de extracción de minerales.

Sin embargo, para la oposición en su conjunto, "los cabecitas negras" o "el aluvión zoológico", definiciones político, sociales y culturales dirigida a las masas obreras por sus orígenes mayoritariamente del interior del país, no eran merecedoras de tales beneficios a causa de sus estigmas de nacimiento que portaban de acuerdo al pensamiento elitista acuñado, como mínimo por la clase dirigente política, intelectual, militar y económica desde finales el SXIX. La antinomia nacida a instancias de la *elite* de mediados de este siglo, *Civilización y Barbarie*, recrudeció en el discurso y en la acción durante estos años renovada y a modo de continuidad desde las montoneras federales, el *yrigoyenismo* y como síntesis de lo negativo el peronismo y sus bases sociales.

³⁰ Un rol importante en este sentido, cumplieron a partir de la creación del Partido Peronista en diciembre del año 1947, las Unidades Básicas, a lo largo y ancho de todo el país.

³¹ La Ciudad Infantil en La Plata, la Ciudad Universitaria en el barrio de Belgrano de la Capital Federal, los barrios sindicales, también forman parte de la construcción sin pausa de aquellos años. Sin contar alrededor de 30 represas, el Aeropuerto de Ezeiza, el mas grande de Latinoamérica en su época, el Gasoducto que unió Comodoro Rivadavia con al Capital Federal; solo por citar algunas obras.

La Reforma Constitucional del año 1949.

Esta Reforma fue necesaria en el marco de la nueva Argentina, que a mediados del XX, se estaba conformando tanto en materia económica, como social y laboral.

La Constitución sancionada en el año 1853, obedeció a un país que ni siquiera en aquel momento estaba territorialmente organizado, sin Estado Nacional y en plena guerra civil, entre la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires.

Una economía agro - exportadora se pensó con centro en la Pampa Húmeda, excluyendo a dos terceras partes del territorio nacional y por ende a sus poblaciones, con clara dependencia del Reino Unido de la Gran Bretaña.

La Argentina que se construyó en las décadas del '40 y del '50, muy lejos estaba de aquella agro pastoril. Se necesitó una Reforma que contuviera precisamente las transformaciones que venimos enumerando; a la rueda productiva agropecuaria se le sumó la industria mediana en todos sus órdenes, y una clase obrera de varios millones de integrantes calificados y abastecedores a pleno del mercado interno; además ya se planeaba ser competitivos con otras economías, a las cuales ya, mediante la Fundación Eva Perón, se estaba ayudando materialmente.

La oposición, en tanto, solamente se quedó con un artículo de la misma, con el objetivo de centrar sus críticas, en la reelección del cargo presidencial. El 14 de agosto del año 1948, se votó en la Cámara de Diputados por 96 votos (sin llegar a los dos tercios de los diputados de la Cámara requeridos: 109, pero sí de los presentes). El 3 de setiembre fue aprobada por la Cámara de Senadores, y el día 5 de diciembre se votó la misma con el siguiente resultado:

Partido Peronista: 1.728.120, votos, 61,3%, la Unión Cívica Radical: 756.102 sufragios, 26,86%, el resto de los partidos, el Comunista y el Conservador mas los votos en blancos y anulados reunieron en totales 7,82% de los votos emitidos.

La Convención Constituyente debatió a partir del mes de enero de 1949, siendo el **artículo 40** objeto de críticas, sobre todo de los intereses económicos extranjeros, ya que planteó la nacionalización de los recursos naturales, de los servicios públicos, el comercio exterior, y *"toda actividad económica se organizará conforme a la libre iniciativa privada, salvo la importación y exportación que estarán a cargo del Estado"* y la actividad privada no deberá tener *"por fin ostensible o encubierto dominar mercados, eliminar competencia o aumentar usurariamente los beneficios"*. Además *"los minerales, caídas de agua, yacimientos de petróleo, carbón y gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto que se convendrá con las provincias."*

Otros artículos revolucionarios para su época fueron: el 37 del Capítulo III, referido a *"los derechos del trabajador, la familia, al ancianidad y la educación y la cultura"*. El 38 consagró, *"la función social de la propiedad, el capital y la actividad económica"*, el 68, en su inciso 5º, le dio fuerza constitucional a la nacionalización de la banca, y el 82 estableció que la elección de presidente y vice será directa sin colegios electorales. En tanto la oposición, liderada por la UCR, definió esta reforma como producto de un dictador, o de *"Alí Babá y los 40 ladrones"*, sin presentar propuestas alternativas ni debatir acerca el contenido de los artículos mencionados, solo el de la reelección presidencial, el artículo 88 fue objeto como ya dijimos de durísimas críticas.

A partir de los años '50, se sucedieron una serie de hechos que pueden resultar inconexos pero que fueron abonando el terreno para la caída de Juan D. Perón en el año 1955. Por un lado la enfermedad de Eva Perón, el nexo indispensable con los sectores mas humildes y los

trabajadores, con su incansable presencia de 14 a 18 horas diarias en la Fundación que llevaba su nombre, llegando a todo el país, inclusive a otras regiones del exterior con su ayuda social. Sin desdeñar sus discursos inflamados, colocando blanco sobre negro, el enfrentamiento de clase que se profundizó en nuestro país tras el advenimiento del peronismo al gobierno, y el avance en conquistas y en presencia del sindicalismo en todos los ámbitos sociales, con una demostración de su poder que preocupaba y mucho a los grupos económicos más concentrados nacionales y extranjeros. La expropiación por ley el 18 de abril del año 1951, del diario *La Prensa* vocero de la oligarquía que en noviembre de ese mismo año reapareció pero en manos de la CGT.

La candidatura de Eva Perón a la vice presidencia, junto a su esposo Juan, de cara a las elecciones presidenciales del mes de noviembre del año 1951. Lo cual la convertiría en jefa del Senado, y primera en la línea de sucesión presidencial y por lo tanto en potencial jefa de las Fuerzas Armadas. Un acto organizado por la CGT, el 22 de agosto de 1951 y que duró varias horas, para que ella aceptara esta candidatura, reunió cerca de 2 millones de argentinos. A pesar de ello, y de producirse un emocionante diálogo entre Evita y la multitud,³² declinó dar una expuesta concreta por sí o por no, y lo hizo finalmente por cadena nacional el 31 de agosto, donde dejó instalada una de sus frases más famosas: *“Renuncio a los honores y no a la lucha”*; en tanto su enfermedad, el cáncer que ya hacía al menos un par de años la aquejaba avanzaba sin pausa.

Diferentes autores como Marisa Navarro, Tomás Eloy Martínez, o Norberto Galasso, testificaron que su candidatura fue un factor claramente irritativo para las Fuerzas Armadas en su conjunto, y más allá de su enfermedad terminal, sobraban motivos políticos para que no ocupara este cargo. Como consecuencia de esta coyuntura política, y ante la certeza del triunfo y reelección de Juan D. Perón, los políticos opositores como Américo Ghioldi del Partido Socialista Democrático, Arturo Frondizi del radicalismo, u organizaciones estudiantiles como la FUBA, entre otros, apoyaron el golpe del general Benjamín Menéndez orquestado para el 28 de setiembre del año 1951; el mismo fracasa por el escaso apoyo militar recibido y sus participantes tanto militares como civiles, fueron presos hasta la caída de peronismo.

El 17 de octubre de ese mismo año, Evita dio su último discurso en esa fecha fundacional del peronismo. En el mismo, declamó que su *“amor por este pueblo y por Perón, le quema el alma”*, le *“duele”* en su *“carne”* y *“arde en sus nervios”*. Advirtió sobre los enemigos, los traidores, y llamó a defender a Juan D. Perón y a dar *“la vida por Perón”*; mientras prometía *“dejar jirones de su vida”*, porque *“yo se que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria”*.³³ En esta línea, el 1^a de mayo del año 1952, dio su último discurso en la Plaza de Mayo, en el cual dejó un contenido de fuerte advertencia para la oligarquía, *“las metrópolis extranjeras”*, y *“los enemigos que acechan”*; advirtiendo que ella saldría con *“las mujeres el pueblo trabajador, las mujeres del pueblo, con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista.”*³⁴ Ambos discursos, sintetizaron la coyuntura política de esos tiempos, cargados de rumores de golpe.

El 26 de julio de ese mismo año, falleció Eva Perón, Evita, la abanderada de los humildes, la Jefa espiritual de la nación; ante la congoja de millones de argentinos, y la alegría de la oposición (recordemos las pintadas *“viva el cáncer”* en algunas paredes de la ciudad de Buenos

³² Al respecto recomendamos ver en YouTube, las características de este acto para escuchar partes del diálogo establecido por Eva Perón y los millones de trabajadores y trabajadoras concentrados.

<http://youtu.be/hqricF2wVNM>. En *“Perón Sinfonía de un sentimiento”* de Leonardo Fabio.

³³ También recomendamos escuchar este discurso por medio de este enlace http://youtu.be/os__8nSEA-4

³⁴ Norberto Galasso. *Perón. Formación. Ascenso y caída (1893-1955)*. op. cit. p. 599.

Aires tras su muerte) que sintió cierta “liberación” de una mujer que militaba día y noche, haciendo y poniéndole nombre y apellido a las injusticias, y con una impronta que trascendió su época, transformándose para otras generaciones en ícono revolucionario, siendo comparada inclusive en este sentido con el propio Juan D. Perón, e inclusive muchas veces, según algunos sectores políticos o intelectuales colocada por encima de la conducción del presidente de los argentinos en la intencionalidad al menos, de profundizar las medidas de transformación social. María Elena Walsh en estas estrofas la definió quizás, tal como fue Evita y trascendió a aquellas generaciones juveniles de la década de los '70: “*Tener agallas como vos tuviste/ fanática, leal, desenfrenada / en el candor de la beneficencia/ pero la única que se dio el lujo/ de coronarse por los sumergidos/ Agallas para defender a muerte/ Agallas para hacer de nuevo el mundo/ Tener agallas para gritar basta/ aunque nos amordacen con cañones.*”³⁵

Sus opositores conocedores de su historia y el rol que representó entre los años 1947 y 1952 en el primer gobierno peronista, y de qué modo impactó su ejemplo en el imaginario popular (que llegó incluso a santificarla), una vez producido el golpe de estado del 16 de setiembre del año 1955, su cuerpo, que a pedido de ella estaba embalsamado y descansaba en la sede de la CGT en la calle Azopardo, pocos meses después fue secuestrado y ocultado en un pequeño cementerio del norte de Italia bajo otro nombre, con la anuencia de la Iglesia Católica. Fue devuelto a su esposo el 3 de setiembre del año 1971, en su exilio madrileño. Había sido ultrajado en diferentes partes por sus secuestradores, que le temían aún después de muerta.³⁶

El 11 de noviembre del año 1951, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales que motivaron la reelección de Juan D. Perón junto a su compañero de fórmula Hortensio Quijano³⁷. Las fórmulas que se le opusieron fueron las de: Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, por el radicalismo, Alfredo Palacios y Américo Ghioldi por el Partido Socialista, por el Partido Demócrata, Reynaldo Pastor y Vicente Solano Lima y los comunistas presentaron a Rodolfo Ghioldi y Alcira de la Peña. El triunfo del peronismo es arrollador, con 4.732.307 votos (62,40%), por sobre el radicalismo que obtuvo 2.412.450 votos (31,80%), reuniendo las tres fuerzas restantes alrededor de 300 mil sufragios con apenas un 3,90% del padrón electoral. Lo novedoso, o revolucionario para esta elección fue el voto femenino, que ahora sí este concepto, esta acción cívica, el **voto**, se transformó en secreto, obligatorio y **universal**.

Los años que transcurrieron entre 1949 y 1951, estuvieron teñidos por una crisis económica, la cual está claramente reseñada en este mismo cuadernillo por el Profesor Sergio Gamboa (como así también todo lo inherente a la temática económica durante estos diez años), por lo tanto no ocuparemos espacio para escribir acerca de este tema.

Sí afirmaremos que los sindicatos a causa de las conquistas sociales alcanzadas previamente y gracias a su nivel de movilización y organización colectiva, no vieron perjudicados al conjunto de los trabajadores, quienes a pesar de privaciones generadas por el proceso inflacionario permanecieron leales a su presidente, aún cuando realizaran huelgas para mantener su poder adquisitivo o por el reclamo de apertura de paritarias.

³⁵ María Elena Walsh. *Cancionero contra el mal de ojo*. Buenos Aires: Sudamericana. 1976.

³⁶ El libro de Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*, narra de forma novelesca pero con fundamentación histórica, el trayecto recorrido por el cuerpo de Eva, desde su secuestro hasta su destino final. También lo hace en ese sentido Rodolfo Walsh en el cuento *Esa Mujer*.

³⁷ El 23 de setiembre del año 1947 se sancionó la ley del voto femenino (13.010), la cual estipuló: “*que las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos*” La militancia de Eva Perón en pos de este logro, y la presencia del general Juan D. Perón en el gobierno hicieron posible, que, tras la sanción de la Ley Sáenz Peña en el año 1912, la mujer fuera incorporada a los derechos cívicos. En las elecciones del año 1951 el Partido peronista llevó en sus listas a 23 diputadas y 6 senadoras.

Los sectores medios urbanos, en cambio, mas aislados a la hora de realizar demandas colectivas, y también con pautas culturales ajenas a este tipo de reacciones, comenzaron a ser una base social importante de los golpistas que volvieron a arremeter contra el gobierno democrático, a partir del año 1953, con una serie de atentados terroristas contra las movilizaciones peronistas y las fuerza de seguridad del Estado.

4. El rol del las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los Partidos Políticos opositores durante el segundo gobierno de general Juan Domingo Perón, *causantes* de su derrocamiento y posterior exilio durante casi dieciocho años.

Antecedentes de la caída.

De Junio a Setiembre del año 1955.

La Revolución Libertadora representó un conglomerado político, ideológico, social, religioso y económico, que coincidió en la necesidad del derrocamiento del peronismo no solamente para erradicar los males, que a su juicio, había provocado en el sistema democrático el presidente Juan Domingo Perón y su movimiento político; sino también y, fundamentalmente, en reconvertir la economía en función de las necesidades de las clase dominante, que vio obstaculizada durante estos gobiernos la posibilidad de retomar tanto sus políticas liberales ortodoxas, como las de carácter desarrollista.³⁸ Es por esto que, “desde una perspectiva histórico-estructural, el golpe reflejaba la necesidad de los círculos económicos dominantes de acentuar la reorientación del rumbo económico adoptado por el gobierno a partir de 1952, depurando los factores distorsionantes de la Constitución de 1949”³⁹; además de realizar una apertura sin trabas de ninguna índole a los capitales extranjeros, como así también terminar con aquello que tanto “las burguesías industrial y agropecuaria” vieron en el peronismo: *el* obstáculo para llevar adelante las reformas que condujeran a una nueva fase de desarrollo capitalista acorde con las tendencias impulsadas por los EE.UU.

No obstante, y a pesar de estas coincidencias, a la hora de implementar las pautas políticas desde los gobiernos de turno, fueron apareciendo las diferencias que se profundizaron con el correr de los años. Sin embargo, la mayoría de los integrantes de aquella alianza no dudaron en la labor regeneradora que cabría aplicar sobre una sociedad engañada por la demagogia durante los últimos diez años, y que además había conculcado valores tales como la “libertad, democracia, y república”⁴⁰, debiéndose poner un énfasis especial en aquella labor, sobre los trabajadores de ideología peronista. Inclusive para algunos autores, el deterioro institucional de la Argentina comenzó prácticamente con el ascenso del peronismo al poder, de acuerdo con las medidas sociales y laborales implementadas, que tendieron a garantizar la inclusión política de los trabajadores, lo cual generó (según esta visión tan particular) “*un auténtico odio de clases*” expresado mediante “*la delación y el control de quienes presuntamente pretendían mantenerlos*

³⁸ Julio Godio. *La caída de Perón/1 de junio a setiembre de 1955*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985, p. 10

³⁹ Mario Rapoport. *Historia económica política y social de la Argentina (1880 - 2003)*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2007. p. 404

⁴⁰ Estas ideas vertebraron la Proclama Revolucionaria del general Eduardo Lonardi lanzada desde Córdoba el 17 de setiembre del año 1955, constituyendo el ideario de la Revolución; y fue eje durante los años posteriores del antiperonismo al momento de contraponer un modelo político al intento de regresar a las lides electorales tanto del ex presidente Juan D. Perón como de alguno de sus partidarios, en especial si era designado por él para cubrir la expectativas electorales de la masa peronista.

sometidos, detentando el bienestar con exclusividad", mientras que el rol de Eva Perón, fue el de cargar exclusivamente contra "las clases altas y distinguidas" con "visceral rencor".⁴¹

La etapa que transitó desde el intento fallido de derrocar al gobierno el día 16 de junio hasta la caída definitiva, estuvo caracterizada en un inicio por la consigna de la "pacificación"⁴² lanzada por el propio presidente, conmovido por las consecuencias del bombardeo;⁴³ decidió plantear una salida política conciliadora, al tiempo que hizo descansar la defensa de los valores del justicialismo y de sus seguidores en la lealtad del Ejército: "*Todos los generales de la República, los jefes, oficiales, sub-oficiales y soldados han sabido cumplir brillantemente con su deber. Cumpro con esto una pasión mas en mi vida: que nuestro ejército sea amado por el pueblo y nuestro pueblo amado por el ejército.*"⁴⁴

La unión Pueblo, Gobierno y Ejército fue la amalgama necesaria para sostener y en consecuencia impedir otra asonada golpista, ya que esta consigna surgida en los primeros discursos del general Juan D. Perón a la clase trabajadora; que fue reafirmada en la jornada del 17 de octubre de 1945 desde los balcones de la Casa de gobierno al definirse como detentador en su vida de tres honras: "*la de ser soldado, la de ser patriota y la de ser el primer trabajador argentino*".⁴⁵ Por lo tanto, no es difícil suponer el alto nivel de credibilidad que tuvo para las masas peronistas, al formar parte sustancial del ideario de este movimiento político. Aquella propuesta del entonces presidente en ejercicio, (*la pacificación*), no hizo mas que envalentonar a sus opositores, quienes apresuraron la organización de un nuevo golpe de estado; en efecto, dos corrientes se fueron organizando en esa dirección, por un lado el nacionalismo católico que vio en el sindicalismo un potencial aliado contra el personalismo desmedido y los posibles desvíos de Juan D. Perón hacia el comunismo, y por otro, la Marina de guerra y sectores del Ejército enrolados con el liberalismo, junto a los partidos políticos tradicionales y las corporaciones económicas industriales y agrarias (Sociedad Rural, los empresarios que habían pertenecido a la disuelta Unión Industrial Argentina y la Bolsa de Comercio) que visualizaron al peronismo en su conjunto como su enemigo principal.

⁴¹ Isidoro Ruiz Moreno. "*La Revolución del '55, I. Dictadura y Conspiración*" Buenos Aires: Emecé, 1994, p. 24

⁴² Esta es la segunda convocatoria, la primera se produjo en el año 1953, cuando el entonces presidente Juan D. Perón hizo un llamado a la Conciliación Nacional. muy pocas respuestas positivas. Federico Pinedo y Enrique Dickmann, conservador y socialista respectivamente, fueron las únicas figuras políticas que, en solitario, resultaron receptivas al mismo.

⁴³ En el marco de un desfile aéreo programado para el mediodía de aquel 16 de junio, el cual tenía como objetivo desagaviar al general José de San Martín a causa de la quema de una bandera argentina llevada a cabo supuestamente por elementos antiperonistas; el día 16 de ese mes, la Marina de Guerra aprovechó esa circunstancia para bombardear durante casi cuatro horas el centro de la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de matar al presidente Juan D. Perón. El ataque causó 360 muertos y alrededor de 2000 heridos.

⁴⁴ Julio Godio. *La caída de Perón...*, op. cit., p. 35.

⁴⁵ Julio Godio. *La caída de Perón...*, ibidem. p. 36

⁴⁶ Juan Domingo Perón. *Obras Completas/7*. Buenos Aires. Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo, Fundación Hernandarias. 1995, p. 219.

Entre ambos sectores no estuvo ausente la Iglesia la cual, indistintamente, y mas allá de su cercanía ideológica con el sector nacionalista que encabezó el general Eduardo Lonardi, también depositó sus ansias golpistas en los grupos liberales del ejército; este heterogéneo movimiento definido como antiperonista, no creyó en la democracia popular propuesta por el justicialismo cuyo eje central había expresado su creador en el año 1949 con el concepto de La Comunidad Organizada. En el Congreso Internacional de Filosofía llevado a cabo entre el 30 de marzo y el 9 de abril del año 1949, en la provincia de Mendoza, el entonces presidente Juan D. Perón en el cierre leyó un trabajo en el cual el núcleo de su teoría fue: *La Comunidad Organizada sentido de la norma*:

“Ni la justicia ni la libertad, motores de nuestro tiempo, son incomprensibles en una comunidad montada sobre seres insectificados, a menos que a modo de dolorosa solución el ideal se concentre en el mecanismo omnipotente del Estado. Nuestra comunidad, a la que debemos aspirar, es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto, en que exista una alegría de ser, fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no solo su presencia muda y temerosa.”⁴⁶

Si rastreamos brevemente en las causas inmediatas que desembocaron en el golpe y los posteriores intentos recurrentes durante años de desperonizar a esa mayoría de la clase trabajadora identificada con esas ideas políticas, podremos observar como desde finales del año 1954 comenzaron a aparecer síntomas que harían prever tal desenlace. En primer lugar el reemplazo de la enseñanza religiosa por la Doctrina Nacional Justicialista en las escuelas como así también la ley de divorcio vincular y el llamado a una reforma constitucional con el objetivo de separar a la Iglesia del Estado.

“El mes de mayo marcó una intensificación del conflicto. El 6 de mayo, la Acción Católica organizó una marcha callejera que se convirtió en una demostración política que llevó a enfrentamientos con la policía. Al día siguiente los gremios denunciaron la reacción <oligárquico-clerical>.”⁴⁷ En esta misma línea, el 20 de mayo, el Congreso aprobó la ley que abolió la enseñanza religiosa en las escuelas, la ley que anuló la exención de impuestos a la propiedad de la Iglesia y otra que convocó a una convención constituyente para quitar el apoyo del estado a la Iglesia católica.

En este punto el observador contemporáneo de estos hechos, Arthur P. Withaker, se preguntó los motivos de Juan D. Perón para producir “su asalto” a una institución que no era considerada “un factor de poder fundamental para provocar su caída”. Y la respuesta la

⁴⁶ Congreso Nacional de Filosofía. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. 1949. Tomo 1. Observamos en esta frase un anticipo de aquello que le da sustento a una de nuestras hipótesis de trabajo, r relacionadas con *el ser* que propuso el justicialismo contrapuesto a la *insectificación* del hombre en el marco del sistema capitalista. Lo cual implicó el desarrollo de un nuevo paradigma identitario sustentado en los valores socio-culturales que intentó sintetizar el propio Juan D. Perón mediante sus políticas públicas, su palabra y su construcción política.

⁴⁷ Joseph Page. *op. cit.* p. 54.

podemos hallar en los documentos que cita en su trabajo, donde el presidente Juan D. Perón, desde el año 1953, vio una "reacción clerical contra las autoridades legítimamente constituidas que ellos dicen y deben respetar", como "cada mas evidente y descarada" junto a una "lucha sistemática contra la persona y contra la obra social de la señora Eva Perón y de su benemérita Fundación; las actitudes de numerosos miembros del clero que se negaron cuando éste trató de realizar oficios religiosos por al salud o memoria de la señora Eva Perón" y una sumatoria de "campanas, rumores, descrédito, desprecio, ataques injustificados contra las organizaciones juveniles."⁴⁸

El día 11 de junio en la conmemoración de Corpus Christi, la misa llevada a cabo en la Catedral metropolitana se transformó en un acto masivo de repudio al gobierno, protagonizado no solo por los laicos antiperonistas, sino por todo el arco político opositor.⁴⁹ Al día siguiente, los diarios peronistas reprodujeron un relato según el cual los manifestantes habrían arriado una bandera argentina frente al Congreso de la Nación, al tiempo que la habrían prendido fuego y colocado en su lugar una bandera del Vaticano.⁵⁰ La respuesta del gobierno no solo fue iniciar una investigación policial que trajo como consecuencia el hallazgo de una bandera quemada exhibida por el propio Juan D. Perón, sino que además "emitió un decreto removiendo de su posición a los Monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa, por considerarlos responsables de la marcha subversiva"⁵¹; el Vaticano respondió con otro decreto que excomulgó a todos aquellos que hubieran participado desde el gobierno en materializar dichas expulsiones.⁵²

Los partidos políticos tradicionales (aún aquellos definidos como liberales) rápidamente vieron la oportunidad de apoyar a la Curia en sus reclamos, para sumar de este modo a los sectores medios antiperonistas; inclusive en pos de fortalecer este frente opositor, sus agrupamientos estudiantiles universitarios como la Federación Universitaria Argentina, manifestaron a favor de los derechos eclesiásticos. Ni siquiera las renunciadas del ministro del Interior y Justicia, Ángel Borlenghi y del secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, claramente identificados como representantes de la campaña anticlerical, alcanzaron para

⁴⁸ Arthur Whitaker. *La Argentina un caleidoscopio. Junio a diciembre 1955*. Buenos Aires: Proceso. 1956. p. 165.

⁴⁹ La fundación en julio de 1954 del Partido Demócrata Cristiano puede ser considerada como uno de los posibles disparadores del conflicto. Más allá de los hechos de violencia que ambos bandos protagonizaron una muestra de la gravedad del conflicto fueron las transformaciones institucionales que el gobierno realizó: Supresión de la Dirección General de Enseñanza Religiosa (2 de diciembre de 1954) Ley que reguló las reuniones publicas (21 de diciembre de 1954) Establecimiento del divorcio vincular (22 de diciembre de 1954) Reforma al régimen legal sobre prostitución (30 de diciembre de 1954) Decreto de suspensión de cinco fiestas religiosas (20 de marzo de 1955) Supresión de la enseñanza religiosa (13 de mayo de 1955). Supresión de la eximisión de impuesto y gravámenes al culto (20 de mayo de 1955) Sanción de la ley que declaró la necesidad de la reforma de la Constitución Nacional, para suprimir el artículo 2º- sostenimiento del culto católico apostólico y romano (20 de mayo de 1955). Ricardo Del Barco. *op. cit.*, pp. 143-144

⁵⁰ Siguiendo con el análisis realizado por Joseph Page, este incidente largamente discutido fue utilizado por ambos sectores en pugna para estigmatizarse mutuamente y cargar culpas y responsabilidades ante al conjunto de la sociedad, buscando ganar o fortalecer adeptos y posiciones políticas. El diputado nacional Oscar Albrieu, llegó a la conclusión, luego de las investigaciones realizadas que ni los partidarios del gobierno ni los católicos habrían quemado bandera alguna.

⁵¹ Joseph Page. *op. cit.* p. 57.

⁵² Para Julio Godio la Iglesia "empalmó" con el liberalismo al tomar como propias la acusación al gobierno de Perón de "totalitario" y "fascista"; de este modo ambos se retroalimentaron y consolidaron la alianza la opositora. Arthur Whitaker en su trabajo, si bien no visualiza a la Iglesia como clara organizadora del golpe de estado, si reconoce que entre los meses de noviembre del año 1954 y junio de 1955, que se produjo una "enconada y violenta disputa entre ambos actores". Precisamente en noviembre de aquel año, Juan Domingo Perón denunció la creación del partido Demócrata Cristiano como un intento de debilitar al peronismo por parte de la "oligarquía clerical" en connivencia con el Vaticano.

distender el enfrentamiento. La Argentina no-peronista, a través de sus organizaciones políticas, estudiantiles y religiosas, se sintió amenazada y reprimida por lo que ellos definieron como “un gobierno tiránico y dictatorial”⁵³.



En otro orden de cosas, el envío por parte del Poder Ejecutivo de un proyecto de ley vinculado con la exploración petrolera en la Patagonia, por parte de la Standard Oil de capitales norteamericanos, a pesar de ser rechazado por la propia bancada justicialista en diputados, bajo el liderazgo de los peronistas John W. Cooke y Amado Olmos, fue otro punto que aprovechó de manera inteligente la oposición en sus objetivos tendientes a debilitar aun mas al gobierno.⁵⁴ La Unión Cívica Radical,⁵⁵ conducida por el dr. Arturo Frondizi declaró:

“los capitalistas extranjeros serían los amos económicos de la Argentina, se abrirían las puertas para la instalación de bases estratégicas en nuestro territorio y nos convertiríamos en una verdadera colonia de explotación”, y “el mas elemental sentido

⁵³ Otro elemento a tener en cuenta, es la agitación universitaria encabezada por la Federación Universitaria Argentina, la cual desde finales del año 1954, se movilizó contra la ley 4144 de Residencia. Exigiendo la libertad de cientos de dirigentes de la oposición, en su mayoría estudiantiles. Los partidos políticos tradicionales, inclusive con el aporte crítico del comunismo, vieron en este punto otro “caballito de batalla” que se sumó al conflicto con la Iglesia y al contrato petrolero propuesto por el presidente, para amalgamar y consolidar a la oposición que a comienzos del año 1955 acorraló al gobierno peronista.

⁵⁴ Norberto Galasso, coincide en este punto al comentar como la empresa norteamericana pasaría a operar en 50.000 km cuadrados del territorio de la provincia de Santa Cruz, con fuertes concesiones en materia de exploración, cateo, extracción y explotación del petróleo encontrado. Sin embargo rescata la posibilidad del control que ejercería el gobierno a pesar de “esta peligrosa concesión”. En Norberto Galasso. *Perón, Exilio..., op. cit.*

⁵⁵ La Convención Nacional radical en las consideraciones de la resolución del 27 de abril de 1953 afirmó que: “el Régimen no vacila en precipitar al país a la quiebra de sus cimientos morales, institucionales, económicos y sociales en el empeño de consolidar un absolutismo que someta la vida, el espíritu y los derechos de los hombres a la sujeción discrecional del poder, en negación de los ideales y de los fines de la nacionalidad” e inclusive unos meses antes de las elecciones de abril de 1954 el Comité Nacional Radical había emitido un volante considerando que en el país se vivía una profunda crisis moral bajo responsabilidad del gobierno, al cual lo acusó de corrupto y represivo. Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa, 2007, p. 161

de patriotismo requiere resistir la venta de nuestro territorio al capitalismo extranjero.”⁵⁶

Mario Rapoport, también afirma que “tanto las negociaciones petroleras como el acuerdo con la California levantaron una oleada de críticas que contribuyeron al debilitamiento del gobierno. De hecho, constituyeron uno de los ejes alrededor del cual se reagruparon los sectores políticos opositores.”⁵⁷ El radicalismo en boca de su jefe partidario, profundizó sus críticas en el discurso pronunciado por radio el día 28 de julio, al plantear la necesidad de “*restablecer la moralidad y la democracia en el país, retorno a las libertades, plena autonomía a los sindicatos, la vigencia de la Constitución de 1853*” y “*reparar la moral, la libertad, la justicia, la democracia, la cultura*” ya que “*lo contrario sería agudizar el padecimiento nacional, agravar las causas de rebeldía, y exponer al país a los riesgos de nuevos estallidos de violencia.*”⁵⁸

Se generó así, el abroquelamiento de diferentes estamentos sociales en torno a la idea del golpe de estado, destacándose en este punto la prédica de la Unión Cívica Radical por una salida militar, los agrupamientos de profesionales en su conjunto a través de sus organizaciones (médicos, maestros, abogados, la Sociedad Argentina De Escritores, entre otros), y el socialista Alfredo Palacios, quien reclamó volver a la Constitución del año 1853, exigiéndole a Perón “*un renunciamiento*”. Los ataques a la prensa también fogonearon la ampliación del clima opositor. El manejo discrecional de los permisos de cambio para importar papel para diarios, implicó el encarecimiento de la edición y su consecuente achicamiento en tamaño para las publicaciones periódicas. A este proceder se sumó el cierre por parte del gobierno de las publicaciones del radicalismo, *Provincias Unidas* y del socialismo *La Vanguardia*. A ellos le siguieron: *Tribuna Democrática* del Partido Demócrata, *Nuevos Tiempos* de los socialistas de Bahía Blanca y *Tribuna Demócrata*, de la ciudad de San Nicolás (Buenos Aires). Los argumentos fueron variados, como así se destaca en esta cita:

“El periódico radical fue sancionado por agraviar en un artículo a un país amigo, los Estados Unidos. *La Vanguardia*, por violación de normas municipales; según la resolución del intendente Siri, la descarga de las bobinas de papel para el semanario bloqueaba la circulación de vehículos y peatones, lo que se sumaba a las molestias ocasionadas a los vecinos por los ruidos y voces de los expedidores.”⁵⁹

Por su parte, *La Nación*, siguió un relato editorial sustentado en la denuncia política, social, sindical y económica. Las mismas podían referirse tanto al manejo del IAPI, como a la inflación o a la persecución, cárcel y tortura a los opositores. Sin embargo tras lo acontecido con el diario *La Prensa*, el diario *La Nación* varió su perspectiva acerca del segundo gobierno de Juan D. Perón, inclusive apoyando los cambios en materia económica propuestos por el presidente para paliar la crisis económica.

⁵⁶ Arthur Withaker. *La Argentina...*, op. cit. pp 117-118

⁵⁷ Mario Rapoport. *Historia Económica...*, op. cit. p. 402.

⁵⁸ Arthur Withaker. *La Argentina...*, op. cit. pp. 168 a 174.

⁵⁹ Ricardo Sidicaro. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1993. p. 204

El 31 de julio del año 1955, se conformó una Comisión pro-abolición de las torturas integrada por representantes de todos los partidos políticos; ante este panorama que lejos de distenderse se iba agravando, a mediados de agosto, Juan D. Perón, resolvió dar por finalizada su táctica dirigida a la “pacificación” del país; y fue su vocero el ministro de Interior, Oscar Albrieu, quien ante una conferencia de prensa fustigó a la oposición por lo que el gobierno consideró como ataques contra el tema de los contratos petroleros, como así también por utilizar políticamente el “caso Ingalinella” (el estudiante perteneciente al Partido Comunista, secuestrado por la policía federal), al tiempo que denunció la existencia de los “comandos civiles” y su accionar contra las instituciones.

Ante este “cuadro de situación”, tal como definió a la coyuntura política el ministro Oscar Albrieu, se encargó de explicar que no le quedaba al gobierno otro camino que emplear la fuerza para lograr la pacificación anhelada: *“Comprendemos que la primera función de un gobierno es mantener la tranquilidad pública y el orden constituido; que pacificación no significa debilidad ni libertad para delincuencia. No es posible admitir entonces que 200 o 300 familias de Buenos Aires puedan mantener en efervescencia y espíritu de rebeldía, perturbando a 19 millones de habitantes que quieren vivir en paz.”*⁶⁰ Esta declaración se alejó de las palabras del nuevo presidente del Partido Peronista el intelectual Alejandro Leloir quien el día 3 de agosto reconoció que se “cometieron errores” y “se habían tomado medidas extremas”.⁶¹

Producidas estas declaraciones, luego de unos días, Juan D. Perón dirigió una carta a la CGT y al Partido Peronista en la cual ofreció su retiro, cuidándose de pronunciar la palabra “renuncia”, en aras (una vez mas) de la *pacificación nacional*. Tras lo cual, se convocó a una movilización en su respaldo a Plaza de Mayo para ese mismo día 31 de agosto; los manifestantes naturalmente no aceptaron la salida propuesta por su líder. La táctica, tras dos meses de intentar la integración pacífica con la oposición, fue la de profundizar las diferencias al menos desde lo verbal, buscando con la denuncia del rechazo a la “reconciliación”, afirmarse con un fuerte discurso ante la masa peronista movilizada y los millones que siguieron por radio las palabras del presidente:

*“La contestación para nosotros es bien clara:
no quieren la pacificación que le hemos ofrecido,
quedan solamente dos caminos: para el gobierno
una represión ajustada a los procedimientos
subversivos, y para el pueblo una acción y una lucha
que condigan con la violencia a que quieren llevarlo.
Por eso, yo contesto a esta presencia popular con las
contestar con una violencia mayor.”*⁶²

El discurso continuó en una línea tendiente a darle a la clase trabajadora peronista un reaseguro por parte no solo del propio Juan D. Perón, sino en particular del aparato del Estado, acerca de la fortaleza que éste poseía ante los intentos desestabilizadores. Y que además no dudaría en convocar a las masas obreras a la lucha, recuperando esa simbiosis identitaria entre el líder del movimiento y sus trabajadores organizados.

La consigna del “cinco por uno” por él esgrimida, se refirió a la amenaza dirigida a los opositores, de los cuales ante la eventual “caída” de un peronista, se multiplicaría por cinco este hecho, en el caso de ellos.

⁶⁰ Julio Godio. *La caída de Perón...*, op. cit. pp. 144-5

⁶¹ Arthur Withaker. *La Argentina...*, op. cit., pp. 30-31.

⁶² Norberto Galasso. *Perón Exilio...*, op. cit. p. 714

Esta arenga, no solamente conmovió a esa masa presente en la Plaza de Mayo en aquella tarde-noche del 31 de agosto, sino que se supone aceleró los planes golpistas de quienes realmente creyeron en que esas amenazas se cumplirían inmediatamente.⁶³ En efecto, este discurso debió desde el pensamiento del propio Juan D. Perón, sostener a las masas obreras movilizadas como objetivo político central y, por otra parte, operó en las clases medias urbanas e inclusive en sectores de las Fuerzas Armadas quizás aún indecisos en definirse a favor del golpe de Estado como un detonante, cuando no, en un efecto aterradorante que los empujó a contraatacar frente a la embestida que supuestamente sobrevendría.

El 1° de setiembre se declaró el estado de sitio en Buenos Aires, (entre los días 16 de junio y el 5 de julio se había aplicado en todo el país), y el presidente lo promulgó oficialmente al otro día. Por unanimidad de los legisladores peronistas (a excepción hecha de los doce diputados radicales) ambas cámaras del Congreso lo aprobaron y dejaron en manos de las fuerzas militares la intervención en la vida pública; a tal fin publicaron una lista de "ofensas que serían castigadas con el máximo de severidad y energía: interferencias en la producción, comercio, transporte; propagación de rumores, impresión, distribución o posesión de publicaciones subversivas o tendenciosas, como así también, las reuniones no autorizadas, y otras ofensas tales como ataques contra las fuerzas armadas y la policía."⁶⁴ Una semana mas tarde la CGT ofreció armar a sus seis millones de afiliados ante lo cual el ejército en la persona de su Comandante, el general Franklin Lucero lo rechazó de plano.

El 16 de setiembre se produjo el golpe de Estado que derrocó ahora sí al segundo gobierno del general Juan Domingo Perón; su jefe era un militar de origen nacionalista-católico, el general de artillería Eduardo Lonardi, de fuertes vínculos a su vez con el sector liberal del ejército encabezado por el general Pedro Eugenio Aramburu. Tras unos días de incertidumbre en relación a las fuerzas militares en pugna (leales y golpistas), la Marina de guerra que no tuvo prácticamente fisuras en su ideología antiperonista, en pos de acelerar el proceso destituyente, bombardeó los depósitos de combustible de Mar del Plata y amenazó con hacer lo propio con las zonas ribereñas del conurbano bonaerense si Juan D. Perón no abandonaba el gobierno. Ante estos hechos el día 19 por la mañana, el presidente declaró:

*"Si hemos enfrentado la lucha ha sido en contra de nuestra voluntad y obligados por la reacción que la preparó y la desencadenó. La responsabilidad cae con exclusividad sobre ellos. Hace pocos días intenté alejarme del gobierno si ello era una situación de solución para los actuales problemas políticos, sigo pensando e insisto en mi actitud de ofrecer esta solución. No existe un hombre en el país con suficiente predicamento para lograrlo, lo que me impulsa a pensar en que lo realice una institución que ha sido, es y será una garantía de honradez y patriotismo; el Ejército."*⁶⁵

⁶³ Como antecedente inmediato a este discurso, el 18 de agosto, Oscar Albrieu, ministro reemplazante de Angel Borlenghi en Interior, afirmó que el gobierno (ya nominalmente al menos separado del partido peronista) identificó como enemigo a la "vieja oligarquía", ya que "las demostraciones antigubernamentales están dirigidas contra el gobierno de Perón. Ha llegado la hora de que el gobierno advierta que la tolerancia ha tocado sus límites y que la misión del gobierno es mantener el orden."

Arthur Withaker. *La Argentina...*, op. cit. pp. 34-35.

⁶⁴ Arthur Whitaker. *La Argentina...*, op. cit. p. 41.

⁶⁵ Julio Godio, *La caída de Perón...*, op. cit. p. 203.

Esta confianza que Juan Domingo Perón depositó en sus camaradas de armas se vio rápidamente frustrada cuando el general Franklin Lucero, comandante de las fuerzas leales, aceptó su renuncia y de inmediato formó una Junta de Generales; acto seguido ofreció un cese de hostilidades (con el triunfo casi asegurado de estas fuerzas sobre el levantamiento opositor) para obtener una salida pacífica al conflicto. Entretanto la Junta propuso "tratativas" que evitaran tal como insistió el propio general Franklin Lucero, bombardeos sobre poblaciones civiles.

En esa línea la mayoría de la oficialidad y sub oficialidad del Ejército se mostró inactiva prácticamente desde el inicio de la sublevación, como así también muchos dirigentes gremiales como es el caso del secretario general de la CGT, Hugo Di Pietro, quien a pesar de sus declaraciones convocando a "la lucha" a los trabajadores, rápidamente entró en relaciones con el sector nacionalista de las Fuerzas Armadas. El Ejército, entretanto, durante los primeros tres días de enfrentamientos gradualmente se fue encolumnando con los rebeldes prácticamente sin luchar, a la vez que impidió la participación obrera en la represión, a pesar del intento de varios sindicatos de armar a sus afiliados; en cuanto a la Fuerza Aérea, ésta se mostró neutral.

Sin embargo, en diferentes ciudades del conurbano bonaerense y en otras del interior del país como Rosario y Tucumán,⁶⁶ la resistencia obrera se prolongó durante semanas, a pesar del discurso inaugural de uno de los jefes de la Revolución Libertadora, el general Eduardo Lonardi, quien convocó a los trabajadores para que acudieran al gobierno con la misma confianza que lo hicieron con el gobierno anterior, pero no encontrarían demagogia, sí "a un padre o a un hermano",⁶⁷ tales sus primeras definiciones al anunciar su programa de gobierno desde los balcones de la Casa de Gobierno el 23 de setiembre del año 1955.

Este jefe nacionalista, bajo la advocación de la Virgen de la Merced y con el lema: "Por Dios y por la Patria" el 21 de setiembre, desde la ciudad de Córdoba, se proclamó presidente provisional de los argentinos una vez que se produjera la renuncia del presidente Juan D. Perón ante el ejército, quien el día anterior a las 8hs. a.m. había comenzado oficialmente su exilio.⁶⁸ El nuevo presidente contó con el apoyo definitivo de las tres fuerzas solo una vez que el golpe triunfó; la línea de pensamiento integrista, corporativista y católica ultramontana,⁶⁹ quedó rápidamente expresada en el armado del gabinete "lonardista".

⁶⁶ Para más información sobre ese tema ver Daniel James. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976* op. cit., Ernesto Salas.

La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre/1. Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires: 1990. Juan M. Vigo. *Crónicas de la Resistencia. La vida por Perón.* Peña Lillo Editor. Buenos Aires: 1973.

⁶⁷ Ver en Norberto Galasso. *Perón, Exilio...*, op. cit., p. 721, Julio Godio. *La caída de Perón...*, op. cit., p. 202; María Saénz Quesada. *La Revolución Libertadora...*, op. cit., cap. 1; Arthur Withaker, *La Argentina...*, op. cit., p. 48.

⁶⁸ El 20 de setiembre, Juan D. Perón se "aloja" en al cañonera "Paraguay", anclada en el puerto de Buenos Aires. Doce días mas tarde se le otorgó el permiso para partir hacia el Paraguay, escoltada ante rumores de ser atacada por la Marina argentina por otra cañonera paraguaya, la Humaitá". Sin embargo surgió una nueva prohibición para que no remontara el río Paraná, sobre todo ante la posibilidad cierta de manifestaciones de apoyo a lo largo de su recorrido, en ciudades como Rosario. Finalmente fue trasladado en el hidroavión Catalina T-29, arribando a la república hermana el 2 de octubre.

⁶⁹ Se refiere a aquellos militares formados en la educación católica mas ortodoxa, y que relacionan a la Nación con el dogma religioso explicando los aconteceres políticos y sociales, por vía de los preceptos religiosos; creyendo de este modo que todo aquél que lo pone en duda o cuestiona es hereje o de acuerdo a la época que estudiamos, marxista.



Conclusiones.

Hemos querido acercarles una síntesis de los diez años de gobiernos justicialistas en sus puntos más sobresalientes. La bibliografía es sumamente extensa, tanto de historiadores, como economistas, sociólogos, politólogos e inclusive filósofos, acerca de esta etapa que transformó para siempre la vida de los argentinos. Y escribieron tanto desde la más profunda crítica como desde el mas absoluto apoyo a este movimiento nacional, popular y democrático; por supuesto que hay quienes lo hacen dentro de la historia tratando de mantener cierta "objetividad" al calor del relato de los hechos tal como ocurrieron.

Pero, al ser un tema que está presente en la vida política contemporánea, no podemos sustraernos ni de la historia del peronismo, ni de su influencia en los días que corren. Nuestra intención fue darles un acercamiento, una idea general de aquellos años, sin profundizar en cada variable o situación que les transmitimos. Dejarles la inquietud para que uds., de creerlo necesario, mas allá de sus carreras indaguen en algún hecho de aquella década que sea de su interés. Este año se cumplirán setenta años de su nacimiento el 17 de octubre del año 1945, mucho quedará por escribir o reescribir de su historia, estas páginas son apenas un pequeño aporte a este fenómeno social, cultural e identitario, que perdura desde hace décadas en nuestro país.

**Profesor Guillermo M. Batista.
Historia Social General
Facultad de Ciencias Sociales UNLZ**

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA.

- Del Campo, Hugo.** *Sindicalismo y Peronismo, Los comienzos de un vínculo perdurable.* Buenos Aires: Biblioteca de Ciencias Sociales. CLACSO, 1983.
- Di Tella, Torcuato S.** "Perón y los sindicatos, *El inicio de una relación conflictiva.*" Buenos Aires: Ariel Historia, 2003.
- Doyon, Louise M.,** *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955.*/Louise M. Doyon, dirigido por Juan Carlos Torre, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006.
- Galasso, Norberto.** *Perón, Formación, Ascenso y Caída (1893-1955).* Tomo I, Colihue Grandes Biografías, Buenos Aires, 2005.
- Germani, Gino,** *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas.* Buenos Aires: Paidós, 1971
- Godio, Julio,** *La caída de Perón/1 de junio a setiembre de 1955.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985,
- Horowicz, Alejandro.** *Los cuatro peronismos,* Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- James., Daniel.** *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976,* Buenos Aires. Editorial Sudamericana: 1990.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos.** "Estudios los orígenes del peronismo". Edición Definitiva. Siglo veintiuno editores Argentina: 2004.
- Page, Joseph.** *Perón, Primera Parte (1895-1952),* biografía e historia, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1984.
- Luna, Félix.** *El 45,* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1971, p. 323. Ver también Quatrocchi Woisson, Diana, *Los Males de la Memoria Historia y Política en la Argentina,* Emecé Editores, Buenos Aires, 1998.
- Perón, Juan Domingo,** Obras Completas, Buenos Aires: Fundación Hernandarias
- Plotkin, Mariano,** *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955),* Buenos Aires, Ariel, 1994.
- Puiggrós, Rodolfo,** *El Peronismo: sus causas.* Buenos Aires: Ediciones Cepe, 1972.
- Rapoport, Mario.** *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - -2003),* Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.
- Ruiz Moreno, Isidoro,** "La Revolución del '55, I. Dictadura y Conspiración" Buenos Aires: Emecé, 1994,
- Sidicaro, Ricardo,** *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1993.
- Torre, Juan Carlos, (comp.),** *El 17 de octubre de 1945,* Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Torre, Juan Carlos, (compilador).** *La formación del sindicalismo peronista,* Editorial Legasa, Buenos Aires, 1983.
- Torre, Juan Carlos.** *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo,* Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Torre, Juan Carlos.** Dirección de Tomo 8, Nueva Historia Argentina. *Los Años Peronistas (1943-1955),* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Walsh., María Elena,** *Cancionero contra el mal de ojo.* Buenos Aires: Sudamericana. 1976.
- Whitaker, Arthur,** *La Argentina un caleidoscopio. Junio a diciembre 1955.* Buenos Aires: Proceso. 1956.

